

CONVERSACIÓN

¿Se casó la Patti?



Esto ni es nuevo en ella, ni tiene absolutamente nada de particular; es más, como actualidad periodística tampoco tiene novedad la noticia.

Todos los periódicos del mundo han lanzado a la publicidad la historia de la *excentrica* estrella; pero nadie, que sepamos, nadie absolutamente, puede como nosotros ufarse de estar en ciertas interioridades.

Cómo ha llegado a nuestro conocimiento el suceso es cosa que jamás diremos; pero eso sí, como responder, respondemos de la autenticidad del hecho.

Sentía Adelina Patti el frío de la viudez; un marido siempre *anueble*, decía ella (es muy dada a los galicismos); pero ¿dónde encontrarlo a la medida?

Un cualquiera no sabría apreciar ni agradecer el obsequio. ¡Necesito un hombre que me comprenda!—se dijo—y obsesada con la idea, paseaba por el mundo su tristeza.

Llegó a constituir tal preocupación los caracteres del *delirio persecutorio* y de aquí que un célebre doctor la aconsejase primero la *ducha fría*, y no bastando esto a calmarla, el *masaje*.

Aquí empieza lo novelesco y desconocido de la aventura.

ELLA.—(Al ver al Barón de Cedestrom, distinguido frotador.) Hermoso hombre!



EL.—¡Elegante mujer!
ELLA.—Es joven y guapo.
EL.—No es joven ni fea.
ELLA.—¡Amigo mío!... (con la media modulada con que cantaba IL BACCIO.)
EL.—¡Señora!

ELLA.—¿Es usted el... vamos, no sé cómo decirlo, el practicante? Perdónese si le ofende la palabra.

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

quién sabe...—Cuénteme usted eso si no le fatiga...

EL.—Soy sueco, señora...

ELLA.—Lo había notado; la lengua no se desfría con nada; una hablando chino el sueco, suena gratamente a mis oídos.

EL.—¿Será usted sueca por casualidad?

ELLA.—Soy madrileña de nacimiento... (Por Dios)

EL.—¿Qué es ello?

ELLA.—Ha frotado usted tan fuerte...

EL.—¡Perdón! Madrileña, siga usted...

ELLA.—No, usted...

EL.—Es verdad. Soy aristócrata venido a menos; Barón.

ELLA.—¿Varón? ¿Es usted varón?

EL.—De la rancia, de la verdadera nobleza de...

ELLA.—Basta; usted es mi hombre, yo soy la Patti.

EL.—¡La Patti, tú! ¡Adelina!

ELLA.—¡Idolo mío!

Y vean ustedes cómo fué la declaración matrimonial de la *estrella*, y cómo por cuarta vez Adelina encontró su hombre.

ENRIQUE AYUSO.

LA TRAVESÍA DE LA MANCHA EN GLOBO

M. Lawrence Swinburne, redactor del *Daily Chronicle*, que hizo en compañía del aeronauta Spencer la ascensión en el globo que después de cruzar la Mancha, fué a parar en la Remuée, cerca del Havre, acaba de publicar un relato extenso de su interesante travesía.

Al salir de Londres el globo subió hasta 2.000 metros, tomando el rumbo favorable, en el que le mantenían la vela y el timón; a una hora *l'Excelsior* estuvo a la vista de la Mancha a unos 1.100 metros de altura; pero de repente bajó hasta 300 metros.

Mientras duró la travesía, el globo, siguiendo el mismo rumbo, no dejó de hacer este doble movimiento de bajada y de subida, arrojando lastre.

A las 2,15 alcanzó su mayor altura en alta mar, o sea 1.600 metros.

El mar estaba agitado, y los viajeros no divisaron sino un buque de vapor y algunos barcos de pesca. Confiesa M. Swinburne lo asustado que estuvo al verse en medio de aquella inmensa blancura de agua, sin que se viese la tierra por ninguna parte. Hubo un momento en que la temperatura, hasta entonces templada, se puso algo fría, y el globo bajó hasta acercarse al agua; fué preciso arrojar un gran peso de lastre, y desde aquel momento no se pudieron alcanzar alturas elevadas.

Por fin, a las 3,37 tarde M. Swinburne divisó la costa de Francia, que apareció como una cinta blanca encima del agua.

Crecieron entonces las inquietudes, porque habiéndose escondido el sol detrás de unas nubes, el globo bajó de repente. Ya el *quid-roye* tocaba las olas; sin embargo, los aeronautas titubearon en valerse de su aparato especial que les permitía navegar sobre las olas, prefiriendo sacrificar todavía más lastre. Así volvió a subir el globo, y a las 3,50 los techados de Pecamp estaban a vista.

Como el éxito de la experiencia principal estaba asegurado, trataron entonces de subir a mayor elevación, y a las 4,10, *l'Excelsior* estaba a 1.300 metros. Había llegado el momento de bajar a tierra, lo que se consiguió en las mejores condiciones.

Al arrojar el áncora, los aeronautas desplegaron una bandera francesa, gritando «Viva Francia»; grito que fué repetido por los labradores que acudieron a ayudarlos.

Mr. Swinburne, después de haber confesado con toda sinceridad los sustos que se llevó durante la travesía, ha vuelto a Londres muy entusiasmado, declarando que se atrevería a emprender con Mr. Spencer hasta la travesía del Atlántico, viaje por cierto temerario y peligroso.

ELLA.—(Al ver al Barón de Cedestrom, distinguido frotador.) Hermoso hombre!

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

GACETAS

LLAMAMIENTOS

Dirección general de la Deuda pública.

Esta Dirección ha dispuesto que en los días 26, 27, 28 y 29, y en la Tesorería de la misma, se verifiquen los pagos siguientes:

Pago de la proporción admitida en la subasta celebrada el 14 del actual para la adquisición y amortización de primeros décimos y documentos representativos de los mismos del empréstito de 175 millones de pesetas; pago de intereses de acciones de obras públicas y carreteras de 34 millones del semestre de 1.º de Julio último y anteriores, y de 55 y 20 millones de los vencimientos de Agosto y Octubre últimos, facturas presentadas y corrientes; ídem de inscripciones del semestre de 1.º de Julio del 83 y anteriores.

Pago del semestre de todas clases de Deuda de 1.º de Julio del 82 y anteriores.

Entrega de títulos de Deuda perpetua al 4 por 100 interior y exterior de la emisión de 1882, procedentes de conversión del 3 por 100, ferrocarriles, inscripciones y residuos del 3 y 4 por 100 no recogidos; ídem de valores procedentes de creaciones, conversiones, renovaciones y canjes.

Dirección general de Instrucción pública.

Circular nombrando el tribunal calificador para los ejercicios a una plaza de Secretario segundo en el Museo Pedagógico Nacional.

Asuntos judiciales.

Universidad.—Providencia citando a los herederos de D. Manuel Toribio García para notificales el derecho que les concede el art. 109 de la ley de Enjuiciamiento civil.

Juzgados de provincias.

El de Huéscar llama a Joaquín Fernández y otros; el del distrito de San Miguel de Jerez, a Miguel Gómez Grimaldi, por hurto; el de Lerma, a Romualdo Palacios, por falsedad de documentos públicos; el de Linares, a José Campos y Juan Manuel Ruiz, por hurto de caballerías; el de Lora del Río, a Nicolás Aljarilla, por estafa a la Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante; el de Montoro encarga la busca de los efectos robados el día 11 del actual de un vagón que les conducía desde dicha estación a la de Villa del Río; el del distrito de la Catedral, de Murcia, llama a Antonio Balibrea, por robo; el de Noya notifica a D. Benito Montenegro una providencia en el pleito que sostiene; el de Puebla de Trives llama a Balbino Yáñez, por robo; el de San Lorenzo a Ignacio Martín, por hurto, a dos meses de condena.

El del distrito de San Vicente, de Sevilla, falló en juicio declarativo de menor cuantía contra D. José Vargas, el de Alcazar, a José Girbes, por robo; el del distrito del Norte, de Barcelona, a José Barriat, por hurto; el de Córdoba encarga la busca de los efectos robados la noche del 23 de Noviembre próximo pasado en el café Suizo de dicha capital; el de Cuenca, a Juan Fernández y otros, por robo; el de Cuevas, a María García y García, por robo; el de Baza, a Fulgencio Cabrera, por lesiones; el de Cádiz, a José Olivares, por robo; el de Caballero encarga la busca de un caballo robado al párroco de dicho pueblo; el de Colmenar Viejo, a Antonio Martín Serrano, por hurto; el de Corcabán, a Manuel Mauro, por lesiones a Plácido Canosa.

Juzgados militares.

El de Matagorda llama al recluta desertor Esteban Pascual; el de Pamplona, al recluta excedente de cupo Miguel Ángel; ídem el mismo, a los reclutas Lorenzo López, Juan Iroz, Francisco Asurmendi, Antonio Barquí y Francisco Tena; el de Turégano (Guardia civil), a los autores del delito de insulto a la fuerza armada, cometido en la villa de Cuéllar; el de Valencia, al soldado desertor Valero Sanz; el mismo, al soldado desertor José Durá; el de Vigo, al soldado Ricardo Silva; el de Villanueva y Geltrú, al soldado de Caballería David Fernández; el de Victoria, al soldado Gerardo Lum, por desertor (segunda vez); el de Bilbao, al recluta León Gerdi; el mismo, al soldado desertor José González; el de Burgos, al recluta Antonio Derdesi; el de Cádiz (departamento de Marina), al marinero Francisco Ferrer, por desertión; el mismo, a Miguel Castilla, también marinero, por desertión; el de Girona, al recluta excedente de cupo Bartolomé Lorensi; el de Logroño, al excedente de cupo Faustino Espinosa; el de Madrid, al ex-carabinero Luis González, para una declaración; el de Manresa, al soldado regresado de Cuba José García Alix; el mismo, por primera desertión, al recluta Antonio Mur; el de Matagorda, al recluta Ramón March y al desertor Lorenzo Xifré.

Se cita, llama y emplaza al excarabinero Luis González Muñoz, para la aceptación de la herencia del primer teniente D. Emilio González Muñoz, fallecido abintestado en Jaruco (Cuba), bajo apercibimiento de que si no lo verifica le parará el perjuicio que haya lugar.

Causas criminales.

Universidad.—Joaquín Megía, (a) el Quiriquí y Pura Calderón (a) la Manchega. Muerte de Manuel Toribio García.

ELLA.—(Al ver al Barón de Cedestrom, distinguido frotador.) Hermoso hombre!

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

EL.—Soy el operador.
ELLA.—Pues empecemos.
EL.—A sus órdenes... Molesto, señora?

ELLA.—Ca, no, señor; frote usted con una distinción...
EL.—Gracias. ¡Reacciona?

ELLA.—Sí, amigo mío.
EL.—¡Ay! (Suspira.)
ELLA.—Descanse usted si se fatiga.

EL.—No es cansancio físico el mío (sigue frotando), es cansancio moral. Soy un náufrago de la vida...
ELLA.—(sintiendo el masaje de sus palabras dulzonas en su corazón sensible.)—Pobre muchacho; si no fuera tan modesta su posición... quizá...

Pero según eso, no hay sport verdadero, y, sin embargo, todos los actos humanos pueden serle. Sport cíclico. La bicicleta se usa para Agencias, recados y otros mil asuntos, todos retribuidos, ¿es, pues, sport? No.

La casa, pesas, pelotariumo... todo se explota, todo produce; luego no es sport verdadero.

Hasta la esgrima, que debe ser el sport por excelencia, tampoco lo es. Los cultivadores del arte de Pini no aspiran más que a tener un lance y ensartar al adversario en el florete.

Desmenuando todos los que hoy se llaman sports, encontramos siempre un detalle o un aspecto que nos hace dudar.

Ahora sólo me resta plantear la cuestión siguiente: El sport, ¿existe?

En esta sección publicaremos las contestaciones que se nos remitan.

Sport.

"CAIRELES DE ORO,"

Este es el título de la nueva obra publicada por Pascual Millán.

¿De qué trata?

Pues de toros é historia.

Pero esto, que reza la cubierta del libro, no da idea de él.

Es un trabajo por extremo interesante y nuevo. Millán pinta el carácter que tienen las corridas de toros en diversas plazas de España; hace historia, cita costumbres, leyendas, tradiciones; pone de relieve lo que es y ha sido cada región española, y copia un sin fin de antiguos documentos muy raros y por demás curiosos.

Hay una carta de Isabel la Católica al Concejo sevillano; hay crónicas de toros a partir del siglo XV; hay poesías de los *revisteros* Quevedo, Moreto y otros ingenios del siglo XVII, y hay epístolas de algunos individuos de la Compañía de Jesús, en las cuales refieren a sus colegas los lances más notables de las fiestas de toros por ellos presenciadas.

Sevilla, Zaragoza, Pamplona, Valencia, San Sebastián, cuentan en la obra á varios capítulos por capital. Y con uno solo, respectivamente, aparece Bilbao, Soria, Salamanca, Valladolid, Toledo y Madrid.

Sabiendo cómo las gusta el autor en esta clase de trabajos, huelga decir, por hoy, una palabra más.

Otro día hablaremos con detención, porque, créanlo ustedes, la cosa lo merece.

CRÓNICA TRISTE

Ayer fueron inhumados en los cementerios de la capital los cadáveres cuyos nombres y edad se expresan a continuación:

En las Sacramentales:
Ana Montón, de sesenta y nueve años; Sandalio Alonso, de setenta y uno; José Álvarez, de cincuenta y ocho; Juan Miralles, de setenta y tres; María Rodríguez, de cincuenta; Antonio Moreno, de setenta y tres; Enrique de Cisneros, de setenta y dos; Victoriana García, de setenta y nueve; José Hidalgo, de setenta y seis; José Guayana, de un mes; Josefa Larrea, de noventa y tres años, y José Vilar, de uno.

En Nuestra Señora de la Almudena:
Victoria Artolachapi, de nueve meses; Antonio López, de veintitrés años; Benito Ortega, de treinta y nueve; Fernando Montero, de cuarenta y seis; Manuel Álvarez, de setenta y cuatro; Juan Losada, de setenta y ocho; Ignacio Sopena, de cuarenta y seis; José Cavides, de cincuenta y uno; Santiago Maldonado, de veintiséis; Serafín Fernández, de cincuenta y nueve; Josefa Lafuente, de setenta y dos; Mariano García, de treinta y seis; Rosario Serrano, de sesenta y cuatro; Antonio Molgor, de treinta y ocho; Francisco Raboso, de cincuenta y tres; Luciana Ferro, de sesenta y dos; Francisca Vicente, de sesenta y nueve; Ignacio Guirra, de dos; Cayetano Pérez, de seis meses; Sixto Terrero, de uno; Waldo Macial, de un año; Antonio Rogado, de uno; Alfonso Miguel, de un mes; Antonio Moreno, de dos años; Amalia Ramírez, de uno; Elvira Mauriz, de uno; Francisca Jiménez, de uno; Margarita Guillermo, de tres meses; Lina González, de seis; Luisa Culebras, de dos años; María Antillana, de diez días; Pascuala Lamadrid, de seis; Angela García, de un año; Manuel Lis, de diez y seis días; Pedro Santa Cruz, de un año; Ramona Vizoso, de cuarenta y dos; Dionisia Chicocho, de cincuenta y siete; Tomás Crespo, de uno; Amparo Navarro, de cuarenta y cuatro, y un feto masculino y otro femenino.—Total, 54 cadáveres.

En provincias han fallecido:
En Soria, doña Josefa García de Morales Estéras.

En Huesca, el ex Alcalde de aquella ciudad D. Cándido de Baselga y Gracia.

En Valencia, D. Bernardo Díaz Talens.

En Alicante, D. Enrique Limiñana Alemany.

En Málaga, el Vicepresidente de la Comisión provincial D. Miguel Morales Hidalgo y D. José Accino Guervós.

GEDEONADAS

Entre artistas:
—¿A qué tienes tú más afición? ¿A lo antiguo ó a lo moderno?

—Yo... a lo ajeno.

—Oye, Colás, díjole un golfillo a otro golfillo paseando por la plaza de Oriente una de estas últimas tardes de sol.—Si estos reyes de piedra fuesen de mazapán, ¿qué harías tú?

—Bueno, pues otra vez no te empeñes—concluyó la señora.

Salvilla, alegre como unas castañuelas, más por el hallazgo de un nombre para su compañero de sobras que por los cuartos que sonaban en su bolsillo, echó a correr hacia el cuartel, porque llegaba la hora del rancho.

En cuanto vió al perro, que se arrojó al recibimiento de su amigo, éste le llamó alborozado, diciendo:

—¡Lindoro! ¡Hola, Lindoro!... ¡Buenas tardes, Lindoro!

Mientras, el animal, viéndose de tal manera acogido, redoblaba sus caricias y saltaba alegremente y ladraba con zalamería, alzándose sobre las patas para lamer las manos y la cara del granuja.

Después, agarrándole de las orejas, y hablando con el tono más persuasivo y cariñoso del mundo, como si lo necesitara el vagabundo can para entenderle:

—Desde hoy—le dijo con una gravedad que hacía delicioso contraste con su carácter pijo—desde hoy quedará tu nombre es Lindoro.

—¡Guau, guau!—contestó el perro pugnando por desahogar los brazos del granuja (1).

—¡Ah!—repuso Salvilla—es un nombre muy bonito. ¡Vaya!... ¡Lindoro!... ¡Y que me ha costado gran trabajo encontrarlo!...

—¡Guau, guau, guau!

—Te gusta, ¿no es verdad? Me alegro.

A Lindoro, a pesar de la convicción de Salvilla, le importaba esto bien poco; porque para los perros, como para los franceses,

Le nom ne fait rien à la chose.

Sin embargo, las palabras han producido más revoluciones que las ideas.

La amistad con Lindoro hizo más amena la vida del granuja; le acompañaba sin importarle.

Al poco tiempo el perro hacía el ejercicio con un palo, andaba en dos pies, daba con la pata la hora del reloj, saltaba por las buenas mozas y labraba a las feas, siendo innumerables los adelantos de su educación gimnástica.

Además, la influencia del perro sirvió provechosamente al granuja en cosas más esenciales.

Hasta entonces, ¡pobre ser aislado! no había querido a nadie.